

**Pilar García Jordán (Coordinadora). La construcción de la Amazonía andina (siglos XIX-XX). Procesos de ocupación y transformación de la Amazonía peruana y ecuatoriana entre 1820 y 1960. Quito, Ediciones Abya-Yala, 1995. 356 pp.**

En julio de 1994 el 48º Congreso Internacional de Americanistas que tuvo lugar en Estocolmo y Upsala sirvió de plataforma para que un grupo de investigadores planteara públicamente una serie de trabajos en curso que reivindicaban la importancia de la Amazonía en el proceso de construcción de varios Estados latinoamericanos entre, aproximadamente, 1820 y 1960.

Con la salvedad de Natalia Esvertit que se ocupa del Ecuador, el resto de los autores se centran en el modelo peruano. Pilar García Jordán en la presentación del libro, sin obviar la aportación de antropólogos y otros representantes de las Ciencias Sociales, reivindica la pertinencia de utilizar fuentes y metodología históricas para rescatar procesos que permitan explicar e interpretar situaciones actuales conflictivas y en buena medida desconocidas.

La Amazonía ha sido y es un espacio cotizado por motivos que rondan los límites de lo «publicitario». El llamado «pulmón de la tierra» tiene una larga y poco reconocida historia de luchas de poder inter e intra regionales de la que se ocupan los autores de este trabajo colectivo. Sin duda, la preocupación por la Amazonía se expresó a lo largo del proceso de construcción de unos Estados que se propusieron incorporarla a su diseño «modernizador» que pretendía, en nombre del progreso y la civilización, eliminar diferencias y rentabilizar recursos humanos y económicos. A partir de la década de 1840 los gobiernos pusieron en movimiento mecanismos administrativos, estratégicos y legales de ocupación que pasaron por el reconocimiento científico de la región, la integración en el mapa político del país, la colonización y puesta en explotación de tierras del Oriente y, en suma, el ejercicio de una soberanía que fuera reconocida tanto por los grupos de poder internos como en el orden internacional.

La reconstrucción de la historia amazónica va más allá del ensayo, de crónicas de viajeros que descubren al «buen salvaje» en un paisaje de riquezas infinitas, incluso de las denuncias de exterminio que descubre la explotación desmedida del caucho. Los integrantes de este grupo investigador han entrado en profundidad en las fuentes de archivo y en los testimonios editados en la etapa objeto de análisis. Localizar y sistematizar la documentación tanto oficial como privada, tanto civil como eclesiástica no es en absoluto una tarea fácil. Los autores dan prueba de hasta qué punto dedicación y persistencia en el reconocimiento y análisis del material adecuado permiten adentrarse en cuestiones de interés general, que se complejizan a medida que se profundiza en ellas.

Algunos temas «vidriosos» salen a la palestra. El reparto de la Amazonía entre los países que se consideran con derecho a su soberanía y detrás las potencias que mueven los hilos, mediando y negociando, no pudiendo obviarse el papel de los Estados Unidos. El juego de alianzas y pactos entre grupos regionales y locales en connivencia o pugna, según los casos y coyunturas, con el poder central. Son algunos temas clave en relación con la construcción de la Amazonía que preocupan a los autores de este libro colectivo.

Uno de ellos, particularmente «vidrioso», ha venido ocupando la atención durante años de Pilar García Jordán. Es el de las relaciones entre la Iglesia y el poder civil que aquí se concreta en el papel de las misiones católicas en la ocupación y control de la Amazonía. El estudio pone de relieve las contradicciones de algunas propuestas estatales ya que si bien el Estado financió y facilitó la llegada de misiones al Oriente, la insuficiencia de subvenciones y los conflictos de competencias limitaron los niveles de cooperación, que sin embargo fueron notables en algunos momentos de finales del siglo XIX. Desde la década de 1840, en que el Perú se incorpora al sistema económico internacional mediante la explotación del guano hasta el fin del Oncenio –1930–, se van elaborando proyectos y promulgando leyes que avanzan en la extensión de la «frontera» interna. El juego de la actividad misionera en tensión con la política gubernamental es tratado en su enorme diversidad. La autora se propone recomponer el papel de los misioneros en la exploración del territorio y en la localización y control de grupos indígenas, como parte de una estrategia global de recuperar espacios de poder perdidos por las instituciones eclesiales como consecuencia de las políticas liberales. La fiabilidad de los resultados de la investigación viene avalada por el recurso a fuentes diversas y que se complementan. La documentación vaticana y la que se conserva en el Archivo Arzobispal de Lima se unen a fondos departamentales y gubernamentales y a una exhaustiva utilización de fuentes impresas.

Jean Roux no se refiere al petróleo, como podría pensarse, cuando estudia las consecuencias del «oro negro» en la primera y sistemática destrucción del Oriente peruano entre 1880-1910. Es el caucho el que despierta a la Amazonía dormida. El caucho supone la aplicación de un nuevo modelo económico, una distinta organización del trabajo y una nueva concepción de la territorialidad de la región. Referentes historiográficos del periodo en que enmarca su estudio le sirven para elaborar datos, delimitar áreas y describir condiciones de producción.

Núria Sala i Vila ofrece mucho más que un avance de los diversos proyectos de ocupación amazónica del sur andino entre 1830 y 1930. El caso de Ayacucho le sirve para entrar a fondo en el entramado de un Departamento que ha sido estudiado sobre todo, y hasta la década de 1980 en que Sendero Luminoso irrumpe con fuerza en la historiografía, como un problema serrano. En realidad el Oriente ayacuchano fue objeto de atención estatal a partir de la década de 1870 en respuesta a demandas regionales que buscan en la extensión de la frontera nuevas tierras y también aumentar su cuota de poder en la correlación de fuerzas nacionales. En el haber de la investigación de Núria Sala, el estudio, elaboración y publicación de las concesiones de tierras de montaña hechas por el Estado entre 1898 y 1930, mostrando una relativa perplejidad ante el fracaso de los intentos de promover la colonización extranjera ya que los resultados muestran la mayor viabilidad de los mecanismos de ocupación espontánea con predominio de la pequeña y mediana propiedad. De nuevo hay que hacer hincapié en los fundamentos documentales de la investigación sustentada en muchas horas de trabajo en archivos peruanos de acceso y consulta no siempre fáciles. Estamos ante un caso ejemplar de cómo el camino es tan valorable como la consecución de la meta.

Federica Barclay se traslada a Loreto, el gran espacio cauchero peruano, aunque no insiste en lo que es el período expansivo, sino que se adentra en las transformaciones de la región entre 1920 y 1924, es decir, en las reacciones que siguen a la caída de los precios del caucho y el ascenso de productos alternativos en la demanda internacional, sobre todo el algodón y el barbacho, que a su vez incentivan el consumo regional (caña de azúcar ganado vacuno, frijol, yuca, plátano y maíz). La investigadora subraya el papel del Estado en los procesos de reorganización social y productiva y la tendencia a la caída de los «fundos» y a la «independización» de los llamados «caseríos» que serán eje vertebrador del nuevo orden. Federica Barclay incorpora como fuente las entrevistas con individuos relacionados directamente con las transformaciones que se siguen en los fundos.

La actualidad del conflicto de límites entre el Perú y Ecuador da a la investigación de Natalia Esvertit un interés añadido que aumenta cuando se advierte la originalidad y rigurosidad de su propuesta. Desde la perspectiva ecuatoriana analiza algunos de los proyectos estatales formulados entre 1890 y 1930 para establecer vías de penetración y comunicación a la selva como mecanismo de control nacional frente a lo que se considera «intromisión peruana». Sin embargo no se trató de una política cohesionada, de consolidación de los grupos liberales que se aupaban al gobierno. Los sectores regionales, especialmente serranos y conservadores hicieron contrapropuestas que limitaron la consecución de resultados. Pero ello no debe soslayar la importancia de los intentos tanto en cuanto a la utilización de las vías fluviales como a la construcción de líneas de ferrocarril, todos orientados a hacer más efectivo el control del Estado sobre un territorio no incuestionablemente adscribible a la soberanía ecuatoriana.

**Ascensión Martínez Riaza**  
*Universidad Complutense Madrid*  
*Madrid, marzo 1996.*